

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Agustín Roca** y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXV

NUM. 1.181

Palma de Mallorca 28 de Noviembre 1924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Contra una falacia

III

Creo que el lector habrá podido adquirir la convicción de que el liberalismo dinástico no ha sabido jamás adoptar una actitud de dignidad frente a las mediatizaciones de poder realizadas por los representantes de la Iglesia. Espero que el lector habrá de darse cuenta también de cuanto ha venido ocurriendo con la influencia del Poder militar en la política de nuestros Gobiernos. Dejemos a un lado el problema de si esa influencia se justifica o no se justifica por la conducta de desaciertos, de abusos y de corrupción seguida por el aparente Poder civil que regía la política española. Lo que nadie podrá negar es que existe una fecha a partir de la cual aquella influencia adquiere su máxima intensidad. Esa fecha es la de 1917. Hasta entonces quizá fuera posible el intento de demostrar que el Poder civil ha ejercitado en España la plenitud de su soberanía. Aceptar que sea posible el intento de semejante demostración no significa que estemos conformes con el enunciado punto de vista. Pero desde 1917 no creemos que haya nadie tan insensato que pretenda demostrar lo que es a todas luces indemostrable. Ni el propio conde de Romanones—que con su singular y acreditada audacia acomete la temeraria empresa de atribuir a virtudes cardinales del antiguo régimen el menudado progreso español logrado en los últimos cincuenta años—se atreve a disentir del unánime juicio sobre el caso. «La mayor responsabilidad de los hombres políticos—dice en su último libro «Las responsabilidades del antiguo régimen»—que han gobernado en estos últimos tiempos ha sido gobernar cuando no debieran haber gobernado.» ¿Qué significa esta íntima y expresiva reconvención que no sea el reconocimiento pleno de que sobre el Gobierno aparente de España gravitaba una fuerza subalterna y de que la función de gobernar estaba también, en este respecto como en el religioso, mediatizada?

Dejémonos de equívocos y de falacias. Nosotros no entendemos, como interesada o desinteresadamente entienden ciertos liberales de chicha y nabo, que lo que caracteriza a un Gobierno sea la naturaleza del traje que visten los ministros. Con el traje de americana ha habido en España Gobiernos de un clericalismo tan subido que no pudieran aventajarles nueve curas elegidos entre los más cerriles. Entre la política de un señor Silló y la del hombre que rige la República austríaca media un abismo. El señor La Cierva, en el ministerio de la Guerra, ha sido mucho más peligroso y mucho más militarista que nadie. Nueve ministros pueden representar, por muy hombres civiles que sean—queremos decir aún cuando vistan con el traje

propio de la civilidad—, el máximo militarismo, la máxima dictadura política. Y este ha sido, para desventura nuestra, el más agudo problema político de España: el de que aquí no ha habido jamás—nos referimos a lo que va de siglo—una política civil plenamente soberana. A cada político español—y mucho más si ese político se puso el mote de liberal—se le han visto siempre los hábitos del cura de aldea y el chafarote militar.

Dejémonos, por consecuencia, de equívocos y de falacias. Eso que fué barrido de la gobernación del Estado, ni era liberalismo, ni era Poder civil, ni era representación legítima de una voluntad nacional, ni representaba nada vivo ni nada digno de vivir. Era sencillamente una inmensa «clientela», entendida esta palabra en su recto y peculiar sentido histórico, esto es, como el concierto voluntario entre los que, sintiéndose débiles o perezosos, ofrecían su adhesión y su lealtad a los personajes a cambio de la protección y reparto periódico de mercedes. Muchas de las alarmas que la situación actual provoca en ciertas gentes que jamás han sido liberales, ni han favorecido ninguna empresa liberal, ni siquiera ofrecían el mínimo apoyo de su voto en día de elecciones a los candidatos liberales, pero que ahora no duermen ni descansan pensando nada menos que en la supremacía del Poder civil y en la urgencia de que se restablezca la normalidad constitucional, es decir, el régimen de suspensión de garantías, pero contra los trabajadores, no contra las clientelas; muchas de esas alarmas, decimos reconocen como único origen, no una emoción liberal, no una repugnancia por la dictadura, no un sincero dolor por las libertades perdidas, sino meramente la molestia que ocasiona a los interesados la momentánea perturbación en las pacíficas relaciones de la «clientela». Y lo que se pretende restaurar—por esas gentes tan alarmadas y tan súbitamente devoradas por el fuego liberal—no es ni el imperio de la Constitución, ni la soberanía del Poder civil, ni el ejercicio de las libertades públicas. Lo que se pretende restaurar es el concierto básico de la «clientela», hacer posible de nuevo el usufructo de España en beneficio exclusivo de los clientes. Ofreciérase la probabilidad de que un movimiento militar análogo al del 13 de septiembre restaurase las cosas al estado en que se hallaban antes de esa fecha, y ya veríamos quiénes imitaban a la clase trabajadora en su actitud de oposición a la nueva dictadura. Y es que en el fondo de todo esto lo que palpita es el deseo de adueñarse nuevamente del Poder. Todo lo demás son palabras, según nos enseña la experiencia de 1917. Pero, por fortuna, la clase trabajadora se ha dado cuenta de la manobra y no está dispuesta a repetir muy amargas e inolvidables experiencias.

Ha pocos días hablaba Saborit, en Asturias, a los obreros del Concejo de Labiana. Y al ocuparse de las injustas censuras que los elementos interesados en restaurar el abyecto régimen caído dirigen al Partido Socialista por no prestarse a hacerles el juego, decía: «¿Se quería que el Partido Socialista resolviera los problemas políticos actuales? Pues eso no tenemos fuerza para hacerlo, ni lo haríamos si prevaleciera mi opinión, porque el 17 fué sacrificado el proletariado, y muchos que hoy se lamentan por sus egoísmos, personales heridos fueron policías honorarios de aquella fecha.» Los trabajadores de Labiana respondieron con una ovación. Esa ovación demuestra que la clase trabajadora se ha dado cuenta exacta de cómo está planteado en estos momentos el problema liberal español. Cuando menos, el proletariado tiene buena memoria.

No creo que ninguna persona de buena fe—y mucho menos un hombre como el señor Alomar—entienda que el deber del Partido Socialista y de la clase trabajadora organizada consista en solidarizarse con el régimen caído y en prestar el esfuerzo ciego de sus muchas o pocas organizaciones para restaurarlo. No creo que nadie que se precie de liberal incurra en semejante insensatez. Pero era preciso recoger todas las insidias y todas las calumnias que ruedan desde ha un año por las tertulias de los Casinos provincianos. Era preciso salir al paso de todo eso y denunciarlo cara a cara ante la clase trabajadora. Era indispensable deshacer todos los equívocos, responder a todas las falacias—sea el que sea el juicio que merezcan nuestras palabras—y decir, como decimos, sin reservas mentales de ninguna clase, que el deber, a nuestro juicio, del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores consiste en hacer lo que ha hecho, esto es, en mantenerse a honesta distancia de la situación actual, en declarar que repudian «todas» las dictaduras, en afirmar que desean y piden para España la normalidad y el régimen debidos a los países libres, en mostrarse dispuestos a prestar todo el apoyo de que sean capaces para el desarrollo de una política incondicionalmente liberal, venga esa política de donde venga. Pero también en decir en voz muy alta, con la misma lealtad y con la misma energía, que esperan y esperarán en vano cualquiera clase de asistencia quienes pretendan meramente restaurar la política anterior al 13 de septiembre, y que esa restauración podrán hacerla los interesados en ella, sin la clase trabajadora o contra la clase trabajadora; pero que nadie podrá hacerla ni con su aquiescencia ni mucho menos con su esfuerzo.

He aquí, por consecuencia, clara y diáfana la conducta de aquellos dos organismos políticos: ni el más pequeño contacto con el Directorio militar, ni el más débil apoyo a esta dictadura, ni el menor asomo de colaboración a esta situación política y, lo que es mu-

cho más valioso, ni la más remota complacencia ante la privación de las libertades públicas, para nadie tan perjudicial y tan humillante como para la clase trabajadora. ¡Ah! Pero también, y por los mismos motivos, esto es, por amor a la Libertad, por amor al progreso político de España, ni la menor inteligencia con los que desean restaurar el anterior estado de cosas.

Sostener y practicar una conducta política igualmente distante de lo actual y de lo que se pretende restaurar es enormemente difícil para organismos de vida tan intensa y tan compleja como la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Español. Porque todo lo que sea oposición «activa» a la política del Directorio resulta una colaboración con los restauradores. ¿Se quiere que la Unión y el Partido abandonen todas sus posiciones en todos los organismos del Estado? ¡Ah! Pues quien nos pida eso nos pide que nos adscribamos en absoluto al pleito menudo y casero en que se ve envuelta la ex concentración liberal. Pleito menudo y pleito casero porque ya se ha visto que jamás nos dejaremos convencer de que ese pleito tiene relación, siquiera sea remota, con un posible y deseable triunfo de la Libertad.

Y si alguien dijese que esta actitud facilita, por omisión, la política del Directorio militar y que resulta, de hecho, una colaboración, nosotros replicaremos dos cosas: que la actitud contraria facilitaría la causa de un régimen político abyecto, resultando otra colaboración de la misma categoría moral, y que no está a nuestro alcance romper esa relación, que no la creamos nosotros, sino que «la crean los viejos partidos con su negativa a renunciar a sus intentos restauradores». En tanto los que se han venido llamando liberales dinásticos «no renuncien a sus propósitos de borrón y cuenta nueva», la clase trabajadora, por decencia y por amor a la libertad, tendrá que sostenerse en una línea equidistante de unas y de otras aspiraciones. ¿Que esa actitud del proletariado favorece, sin quererlo, a la dictadura? Es lamentable que así sea. Pero una muestra de que estas cosas no pueden evitarse más que por los que se obstinan en conducirse mal es que, también sin quererlo su autor, el artículo del señor Alomar resulta una colaboración con los restauradores! ¡Con qué fruición ha sido leído y comentado y hasta mutilado por nuestros comunes enemigos!

En un próximo y último artículo examinaremos las tres acusaciones concretas formuladas por el señor Alomar contra la táctica de la Unión y del Partido Socialista.

Federico Landrove

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de la Plaza del Rastro, del Olivar y de San Antonio.

El Socialismo en el extranjero

¿FRENTE ÚNICO ENTRE LONDRES Y MOSCOU?

En nuestra crónica anterior señalábamos la probabilidad de una relación armónica entre las dos Internacionales sindicales, la de Amsterdam y la de Moscou, fundados en el tono sereno y tranquilo de la correspondencia cruzada, a tal efecto, entre ambas Internacionales.

Deplorábamos, también, que la pasión aún existente impidiera, por ahora, la armonía entre el Partido Comunista y la Internacional Obrera Socialista. El último número que acabamos de recibir del Boletín que edita «Informaciones Socialistas», confirma nuestro pesimismo. Casi todo ese número está dedicado a la exposición hecha por Federico Adler en el Congreso del Partido Socialista de Austria contra el frente único. Hemos de confesar, sinceramente, que no nos han convencido los razonamientos aducidos por el camarada Adler.

Dos razones poderosas impiden, a juicio de Adler, la formación del frente único: las injurias y calumnias de que han sido objeto los socialistas por parte de los comunistas, y la creencia de que el problema del frente único planteado por los comunistas, es una táctica engañadora de que se valen para cazar obreros incautos y engrosar así las filas comunistas con masas deslumbradas por apariencias engañosas.

Nos parece equivocada la opinión y la actitud de Adler en la cuestión del frente único. Cuando se trata de cancelar diferencias, de unir dos fuerzas que hasta ese momento han luchado distanciadas o frente a frente, hablar de antagonismos y de lo que las separa no nos parece hábil ni político. No habrá frente único mientras ambos partidos no estén dispuestos a olvidar sus agravios mutuos, mientras no estén dispuestos a ahogar toda pasión y en vez de ver lo que les separa no vean lo que les une; mientras el odio no ceda su puesto al amor.

Casi todos los socialistas han sido injuriados y calumniados por el Partido Comunista, ha dicho Adler. La afirmación es exacta. Pero ¿están seguros los socialistas de no haber incurrido en el mismo pecado que atribuyen al Partido Comunista? Basta leer la prensa socialista de todos los países. Los ataques más crudos contra el Comunismo han salido de esa prensa y en esa misma prensa he leído más de una vez conceptos nada piadosos para las grandes figuras de la Revolución Rusa. Esa campaña era, sin duda de legítima defensa. Está bien. No discutamos ahora la legitimidad de ese procedimiento de lucha. Lo que interesa a nuestro objeto es patentizar que la serenidad no ha presidido, hasta ahora, las controversias, que la pasión ha dominado desgraciadamente la pluma y la palabra de comunistas y socialistas, que la culpa de la desunión no nos parece unilateral. Aún en el supuesto de que la responsabilidad íntegra de la división proletaria pudiera imputarse al Comunismo, aún en ese supuesto, nada perdería el Partido Socialista si tuviera abnegación suficiente para olvidar injurias y calumnias y se sacrificase en beneficio de la causa que defendemos.

Y si se duda de la sinceridad y de la buena fé del Partido Comunista nada impediría que se tomaran cuantas medidas se creyeran pertinentes para evitar posibles engaños. Aparte de que la responsabilidad en ese supuesto caso no sería ciertamente del Partido Socialista.

A juicio nuestro el frente único se impone. La demora en su constitución puede hacer nacer más tarde nuestro

arrepentimiento. El primer acto político de Stanley Baldwin ha sido enviar una protesta a Rusia contra la propaganda comunista en Inglaterra. He aquí una cuestión que debería ser el aglutinante en favor de Moscou. En el siglo XX y en la nación más libre de Europa se trata de poner trabas a la propaganda de una idea. Ello indica el pánico que el proletariado infunde a la burguesía. Se dirá que la protesta es contra la propaganda claudesquina y sediciosa, pero aún en ese caso se carece de autoridad para obligar a Rusia a que cese en esa propaganda. Todos recordamos, por ser de ayer, las invasiones de Jondenk, de Kotchak, de Wrangel para aniquilar el Comunismo en su nacimiento y los que contemplaron con simpatía aquellas invasiones de aventureros y ayudaron espiritual y materialmente a aquella empresa vergonzosa, no pueden oponerse hoy a la propaganda de la idea que ellos violentamente quisieron y no pudieron destruir.

Comunismo o Socialismo. He aquí dos palabras que han engendrado odios, luchas apasionadas que parecen, por lo tanto, totalmente antagónicas y sin embargo ambas palabras expresan exactamente la misma idea. En nombre y en beneficio de esa común idea debería constituirse el frente único, dejando a un lado las diferencias de procedimiento que hasta ahora nos han separado, y aprestarnos para la lucha.

De no hacerlo así nos exponemos a que la burguesía aprovechando nuestra división, nos coja desprecebidos, entretenidos en nuestras luchas intestinas y consiga, de momento, una victoria, que de otra suerte no conseguiría porque nuestra idea es invencible y nuestras fuerzas unidas son ya suficientes para gobernar el mundo.—J.

Municipalización de servicios

Parece que está en vías de trámite la realización de un proyecto de trascendencia máxima para la ciudad de Palma: la municipalización del servicio eléctrico, para lo cual el vigenté Estatuto Municipal otorga a los Municipios grandes facilidades.

Para llevar a la práctica este proyecto el referido Estatuto exige, entre otras formalidades, que el Ayuntamiento haya acordado la municipalización y que tres técnicos extraños a éste hayan emitido informe, juntamente con tres concejales, sobre la conveniencia del mismo desde los puntos de vista técnico-jurídico-económico-social.

Lo primero está hecho ya: el Ayuntamiento tiene acordado la municipalización y lo segundo está en marcha, la Comisión de concejales y técnicos está designada y estudiando seguramente el asunto para emitir el correspondiente dictamen.

La cosa, al parecer, va de veras, aunque opinamos que a la postre todo se convertirá en humo, no pasará de ser otra humorada del Sr. Llompart. El exconcejal carlista planea mucho y no realiza nada, como no sean asuntos como el de la Piedad.

Para llevar a cabo el actual Ayuntamiento el proyecto que tiene en marcha tendría que haber detrás algún interés de clero. ¿Lo hay? Pues se llevará a cabo. ¿No lo hay? Se hundirá el proyecto.

La cuestión de que se trata es de puro fondo socialista. Municipalización equivale a socialización y socialización equivale a socialismo. ¿Se trata de realizar, pues, un principio socialista? ¿Por quién? ¿Por un Ayuntamiento que no lleva la investidura del pueblo? ¿Por unos concejales sin representación popular y que idealógicamente representan el individualismo más anticuado y egoísta? ¿Por hombres

como Llompart, Fiol, Massanet, Sabater, Torres, Dezcallar, etc., que políticamente proceden de la Arca de Noé y constituyen la antítesis del socialismo?

Entre las cosas malas que tiene el Estatuto Municipal las hay que también son buenas y una de éstas, tal vez la mejor, es la que se refiere a la municipalización y monopolio de los servicios de carne, agua, alcantarillado, mataderos, hornos y panaderías, electricidad, tranvías y hasta ferro-carriles. Esto tiene más trascendencia de lo que a primera vista parece y significa un gran paso hacia las prácticas socialistas, pues con ello se abre un camino a la transformación de la propiedad individual en común y del interés privado en público o comunal. Pero eso es doctrina que suena a herejía para los actuales regidores. De ahí que tomemos a broma sus pujos de municipalización, máxime cuando no han dado pruebas de tener autoridad ni capacidad para ello en otros servicios más simples.

Además resulta sospechoso que un problema tan complicado y para cuya solución económica se necesitan de diez a doce millones de pesetas, que ha de pagar la ciudad, se haya planteado en forma tan brusca y repentina, sin preparar antes a la opinión y formar el ambiente de apoyo necesario que la importancia de la obra requiere. Ello ha hecho que la opinión viera tras de ese proyecto sombras y nebulosidades y que la prensa toda, la diaria, con la cual es preciso contar para empresas de esa índole, iniciara una campaña de oposición contra el mismo que ya puede asegurarse está virtualmente muerto. En el fondo de las manifestaciones que el Alcalde hizo el martes a la prensa se ve clara la intención de echarlo a la fosa. Y es que el Sr. Llompart ya ha conseguido el fin que sin duda perseguía: dar la sensación de que tiene grandes iniciativas y grandes deseos de hacer cosas piramidales. Pero ya verán los palmesanos que como no sean asuntos como el de la Piedad el Sr. Llompart no resuelve ninguno.

L. B.

DEL AMBIENTE

Ni « divisiones » ni « desprendimientos »

La dimisión presentada por nuestro querido amigo Indalecio Prieto del cargo de vocal de la Comisión Ejecutiva del Partido ha dado pretexto a los adversarios de todo género con que cuenta el Socialismo para poner en circulación las espacias más absurdas y disparatadas. Se ha hablado, y se habla con la menor piedad de las intenciones, de «indisciplinas», de «hondos» disgustos interiores, de «desprendimientos», de «división» y de «planes», rehusados por la dirección del Partido... Se ha desatado, en una palabra, la necia fantasía de cuantos no teniendo motivos bien fundados para combatirnos, no retroceden ante la invención, por ridícula que ésta sea, con tal de producir entre las gentes sencillas un estado de confusión que, a la postre, perjudique la marcha de nuestras ideas; por fortuna cada vez más extendidas y arraigadas en los medios obreros y en el sector sinceramente liberal y progresivo del país.

No creemos que los «fantaseadores» consigan sus propósitos, pues, quien más quien menos, sabe ya a qué atenerse respecto del crédito que hay que conceder a unos y a otros elementos políticos. Incluyendo entre los políticos, en este caso, a los que «no hacen política»,

quizá porque son «excesivamente radicales», pero que aprovechan cualquier coyuntura para proyectar el descontento y la duda en torno de los que, por actuar rectamente, a la luz del día y con positiva eficacia, constituyen en todo momento una acusación formidable contra su verbalismo estúpido, estéril e impotente.

La dimisión de Prieto es un hecho que no tiene nada de insólito. Discrepa de la mayoría de los camaradas que componen la Ejecutiva en el modo de ver y tratar determinados problemas de circunstancias y no quiere compartir las responsabilidades de una dirección que, a su juicio, resulta equivocada. Eso es todo. Tomar pie de ello para hablar de «indisciplinas», de «desprendimientos», etc., etc., es sacar las cosas de quicio, con mejor o peor intención, y tener una idea asaz menguada de lo que deben ser las organizaciones que, como nuestro Partido, persiguen fines de la más alta libertad y poseen una constitución de gran amplitud democrática.

La disciplina, entre nosotros, no es sometimiento ni ciega obediencia a nada ni a nadie. Nuestra organización no impide, antes bien, lo requiere y estiman mucho, que en sus afiliados se registren las opiniones más diversas y aún encontradas sobre todas aquellas cuestiones que, no teniendo carácter principal, envuelven, sin embargo, un evidente interés para la marcha del Partido. Otro tanto ocurre con el derecho a la crítica serena y razonada de los actos de los hombres que ostentan los cargos directivos. En este concepto moderno de la disciplina y de la democracia, reside, precisamente, una de las razones más fuertes de la vitalidad y del prestigio que todos reconocen y muchos envidian en nuestro Partido.

¿Qué de particular tiene, pues, el hecho, que no es nuevo entre nosotros ni puede ser sorprendente para quien tenga un mediano conocimiento de la organización y prácticas socialistas, de que se aprecien de modo diferente en el seno de nuestro Partido las actuales circunstancias, y, por lo tanto, la posición que havamos de mantener frente a las mismas?

¿Aciería Prieto o la mayoría de la Comisión Ejecutiva en el caso concreto que ha dado motivo a la dimisión, de aqué?

No es este el momento ni el lugar de dilucidarlo. Sin tardar mucho, nosotros así lo esperamos, será llamado el Partido a decirlo mediante el procedimiento de consulta que se juzgue más adecuado para la manifestación del pensamiento y de la voluntad de todos los adheridos. Entonces, como es norma acostumbrada en nosotros, se discutirá todo lo que haya que discutir y se rectificará o ratificará lo que deba ser rectificado o ratificado. Y la disciplina, en lo que tenga de esencial, no experimentará quebranto ninguno. Al contrario, hay que confiar, no sin fundamento, en que saldrá del trance fortalecida, como consecuencia de la mejor definición de la táctica que en estos momentos debe seguir el Socialismo español.

Verán los «fantaseadores» de mejor o peor ley que se entretienen en anunciar «desprendimientos» y «divisiones» socialistas, como llegada que sea la oportunidad de hacerlo liquidaremos pública y cordialmente nuestras diferencias en el modo de apreciar la conducta de la dirección del Partido en orden con la actual situación y acatamos todos la de-

cisión que adopte la mayoría, sea aquélla de confirmación o de rectificación le los hechos objeto de debate.

En el ínterin, pueden, si así lo prefieren, seguir esos «fantaseadores» atribuyéndonos problemas que carecen de toda realidad; pero cuenten que, en tal caso, aguarda a sus vaticinios el más rotundo fracaso. Pues no han de lograr otra cosa que hacer cada vez más patente la supina ignorancia que padecen de cuanto se relaciona con el Socialismo y con los socialistas.

(De El Socialista)

Alomar y el Partido socialista

El artículo que la penúltima semana publiqué en estas columnas titulado «Alomar contra el Partido Socialista», y que el órgano central de éste, reprodujo en las suyas, ha dado motivo a falsas interpretaciones respecto al concepto y consideración que nos merece el ilustre escritor en cuanto a sus afectos y simpatías con dicho Partido.

Alguien ha creído ver en el referido artículo, fijándose en la forma como estaba titulado, que había habido por parte mía interés de presentar al señor Alomar como un enemigo del Partido Socialista y, que además, le había tratado con dureza inmerecida.

No hay tal cosa. Al rotular el escrito con las palabras «Alomar contra el Partido Socialista» no quisimos decir, ni dijimos, que fuese un enemigo de dicho Partido, sino sencillamente que estaba en contra de su actuación en determinado asunto, y bien claro se manifiesta así en todo el texto

y principalmente en el primer párrafo donde dice que Alomar «hace una crítica terrible de la actuación del Partido Obrero Español...»

Cuanto a que le tratamos con dureza y desconsideración podrá ser que las formas por nosotros usadas no sean las que merezca una persona de su cultura y de su delicadeza, pero en tal caso habrá sido por falta de educación dialéctica, no por interés deliberado de molestar en lo más mínimo al Sr. Alomar, a quien estimamos demasiado para quererle ofender.

Alomar es conceptualizado por todos los socialistas, y con justicia, por un gran amigo de nuestras ideas y de nuestro Partido y al reprochar a éste en uno de sus artículos, por creer que se desviaba de su órbita natural, todos reconocemos, y así lo hemos dicho, que lo ha hecho de buena fé e impulsado precisamente por el amor que siente hacia él. Esto, como es natural, no obsta para que en algunos casos podamos creerle equivocado y combatamos, del modo que mejor sabemos, sus errores, de la misma manera que los combatiríamos de cualquier socialista afilado por alto que fuese su prestigio dentro el Partido, que nadie hay que sea inviolable en nuestras filas.

Hemos escrito estas líneas más que para aclarar nuestro artículo, que no lo necesitaba, ni desagrarar al señor Alomar, con quien gozamos de franca amistad, para salir al paso a la maledicencia de quienes, deseando ver el río socialista revuelto, para pescar en él, se desesperan porque sus aguas continúan en calma chicha.

Lorenzo Bisbal

La mujer española en los Municipios

Ya se va reconociendo en nuestro país que la mujer puede intervenir, aunque de manera muy limitada, en los asuntos públicos; que no es sólo la máquina de hacer calceta y la parte precisa para la reproducción de la especie, si que también tiene su «yo» pensante como cualquier ilustre varón de los considerados sabios, filósofos o matemáticos. Se la juzga capaz para ser ingeniero, médico, abogado y hasta miembro de las doctas Academias; y por qué no ministro, diputado, consejero, y serlo todo en el terreno político y civil al igual que el hombre?

Resulta una irritante constreñición contra el derecho no permitir a la mujer, ser pensante con idénticas facultades intelectivas a las del hombre, una plena acción en el orden legislativo y económico.

Las normas jurídico-administrativas por que se rigen la mayor parte de los pueblos del mundo, y sobre todo España, cortapisan a la mujer su derecho legal a intervenir en aquellas cuestiones que afectan al orden político y económico. Hay, sin embargo, excepciones en la gobernación mundial; pero ¿por qué? Porque la mujer de varios países ha sabido elevarse sobre el bajo nivel de inferioridad en que la colocaron los prejuicios masculinos.

Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Alemania, Austria, Suiza, Bélgica, América del Norte y algún otro país han tenido más exacta visión que nuestro pueblo hispano del principio de justicia que entraña el feminismo.

Las mujeres de estos pueblos, visiblemente más adelantados que el nuestro

en lo que respecta a conquistas liberales de orden civil, han llevado a la administración pública su buen sentido económico y su acendrado amor a la infancia, sintiéndose madres de todos los niños. En los Municipios donde intervienen desarrollan una acción grandemente beneficiosa. Guían del buen orden en los servicios de salubridad colectiva, preocupándose, además, con interés superior al de los hombres del problema de las subsistencias.

Se ha de convenir en que la mujer reúne superiores condiciones a las del hombre para todos aquellos asuntos relacionados con la economía, la moral y la higiene públicas. Es ésta una verdad que se evidencia.

La mujer española se encuentra en condiciones de una dolorosa inferioridad con relación a la de los demás países. De aquí es que muchos hombres hayan recibido con cierto zumbonismo despectivo la noticia de que una mujer ha sido nombrada alcaldesa de un pueblo y tres más designadas para concejales del Ayuntamiento de la villa y corte. Es ello consecuencia de los prejuicios masculinos con respecto al denominado sexo débil.

«Sin prejuicios ni dependencias, siempre onerosas, puede la mujer realizar en los Municipios españoles obra de sana administración, de cultura e higiene, y ser, además, por razón de su cargo corporativo, la madre oficial de los niños desamparados.

No es, ciertamente, que esperamos muy grandes cosas de las primeras mujeres que van a formar parte de los Ayuntamientos de nuestro país; adolece

su cargo actual de esa representación genuina de clase y de sexo que se concede por el plebiscito electoral.

Bueno es que se conceda a la mujer española un principio de derecho; pero será también conveniente se prepare para mayores y más positivas reivindicaciones, creando esa base precisa de conjunto, motivo causal de todos los progresos humanos y de todas las conquistas liberales que se han arrancado a la tradición, siempre enemiga del feminismo.

La mujer es un elemento preciso para la administración de los pueblos. Su tendencia al buen orden la inclina contra las perniciosas prácticas sociales.

Sin el concurso de la mujer americana no se habría promulgado en los Estados Unidos la llamada «ley seca», y, seguramente, sus resultados hubiesen sido negativos. Merced a los concejales femeninos se ha podido evitar el bochornoso espectáculo de la embriaguez callejera. Ellas han sido las que en los Municipios han puesto todo su empeño, por que tal vergüenza desaparezca, y lo han conseguido por su acción constante contra las tabernas y fábricas de bebidas alcohólicas, productos considerados como veneno que depauperiza a la especie por las ciencias química y médica.

En Norte-América, como en Alemania, Suiza, Bélgica y otras naciones de feminismo activo, la mujer defensora de sus derechos es casi en general francamente socialista; se mueve a impulsos de su ideal, el más humano, en el orden de relaciones; el más moral, en el sentido administrativo, y el más justo, en sus preceptos económicos.

Nosotros confiamos que la mujer española será también socialista. No puede ser otra cosa ni pensar de otro modo si de veras pretende su liberación.

Cuando el pueblo español pueda disponer del Censo electoral, el Partido Socialista llevará a la mujer capacitada a cuantos sitios de representación popular sean a propósito para desarrollar sus reconocidas dotes económicas y sus naturales tendencias humanistas.

Sepa la mujer española que en el Socialismo está su puesto, no sólo por razón de moral social, si que también porque lo exige la defensa de sus derechos, negados sistemáticamente por esas mismas agrupaciones retrógradas que hoy la buscan con fines electorales y de dominio.

María Cambrils

Notas internacionales

Las relaciones anglo-rusas.

El gobierno inglés va a enviar al gobierno ruso una nota diciendo que comprobada la autenticidad de la carta de Zinovieff, si no se suspende inmediatamente la propaganda comunista en Inglaterra y los Dominios, quedarán rotas las relaciones entre ambos países.

Continúan las derrotas de nacionalistas y comunistas.

Acaban de verificarse elecciones municipales en Schwerin (Alemania), que hasta fué una de las más importantes ciudades del nacionalismo alemán. El resultado de esta lucha electoral demuestra otra vez como van perdiendo fuerza los extremismos de la derecha y de la izquierda. He aquí los datos:

Los demócratas, que en las elecciones anteriores obtuvieron 1.687 votos ahora han conseguido 2.698.

La coalición de nacionalistas y populistas, que anteriormente alcanzó 11.547 sufragios, ahora ha tenido 9.738.

Los ultranacionalistas han visto reducidos a 1.398 los 3.113 votos de las elecciones anteriores.

Los comunistas que consiguieron en la pasada lucha 1.230 votos, ahora han obtenido sólo 689.

Esta es la afirmación de lo que ocurrirá en la próxima lucha para elegir el Reichstag.

El Secretariado de la Internacional Socialista.

El camarada Tom Shav, que fué elegido en Hamburgo secretario de la Internacional Socialista con Federico Adler, y que había dejado el cargo al formar parte del gobierno laborista, ha vuelto a tomar posesión de aquel al dimitir el Gabinete de Mac Donald.

Elogios a Francia por el reconocimiento de los Soviets.

La «Pravda», órgano oficial de los Soviets, dedica gran espacio a elogiar la conducta del Gobierno Herriot por el reconocimiento de Francia a la República de los Soviets.

Señala con verdadera satisfacción la buena acogida hecha en París a Rakowsky y dice que con ello se ve la prueba de que Francia desea vivir tranquila y en paz europea y que la industria y la banca francesas aspiran a un acercamiento económico con la Unión de las Repúblicas soviéticas, llena de inmensas posibilidades en el porvenir.

Esta actitud de elogio de la «Pravda» es comentada porque contrasta con otras actuaciones. Pero esas contradicciones son las que caracterizan la política bolchevique.

Notas del Molinar

Dos semanas consecutivas hemos hecho denuncias concretas y terminantes a nuestro Sr. Alcalde, sobre el abandono en que se halla el suburbio del Molinar, sobre higiene pública; y, hasta el momento que sepamos, ninguna determinación se ha tomado sobre el asunto. Nosotros no sabemos a que atribuir esta falta de actividad, o si tal vez sea que el Sr. Alfredo esté preocupado en otros asuntos que no le permitan leer EL OBRERO BALEAR, pero, lo cierto es, que «La Última Hora» hizo públicas nuestras denuncias; y no tan sólo esto, sino que las estimó de gran urgencia y de gran interés público, pero parece esto no ha bastado aún para enterar a nuestro Alcalde.

Continúa el estercolero

Estas semanas de lluvia la calle de Molinos se parecía a un estercolero, los automóviles y camiones cruzaban a velocidad espantosa; una señora vestida de negro queda de cabeza a pies llena de barro; una fachada cerca la fábrica Riu-tort tienen que limpiarla a cántaros de agua, las puertas y ventanas lo mismo; salen los inquilinos para alcanzar el auto, pero la gran velocidad que lleva les hace desistir; ¡gritan! pero nadie sale en su defensa.... más que las columnas de este digno semanario.

Las explanadas

En este lugar se gastaron unos miles de pesetas para construir unos jardines que puede decirse fué hechar dinero al mar; todo está abandonado, cuando llueve, se coloca un charco de agua cerca una casa de desinfección que tiene instalada nuestro Ayuntamiento en aquellos lugares, llegando al extremo de corromperse, despidiendo con tal motivo mal olor y mosquitos que en su día pue-

des dar un trastorno a la salud pública.

Recordamos que en otros tiempos se tenía un hombre empleado que se cuidaba de que los escombros fueran echados al mar y en aquel entonces se llevaba una explanada limpia que hasta convidaba a tomar el fresco en estío y el sol en invierno. Hoy puede decirse es un nido de porquería.

Deseáramos que sobre estos asuntos y los demás hechos ya públicos, no tuviéramos que replicar más.

Un vecino

Los cordeleros hemos progresado

Esto decía en un articulito publicado en este valiente semanario y lo demostraba con datos que son irrefutables, hemos progresado sí, pero no basta este progreso para dormirnos sobre los laureles. Decía en mi artículo que ganábamos poco y lo voy a demostrar; nuestros jornales puede hacerse casi seguro un cálculo que no excede de 5 pesetas diarias entre unos y otros, algunos ganarán un poquito más, pero muchos ganamos menos; un peón albañil gana en este caso más que nosotros y no tiene que pasar las fatigas de aprendizaje.

También decía que conservásemos bien nuestra Unión; para alcanzar mejoras más grandes que las alcanzadas y hoy lo repito «continúen unidos», porque aún con lo que hemos progresado,—que no es poco—no basta. Y voy a demostrarlo; trabajamos a la intemperie del tiempo y en el año perdemos muchos jornales que de haber alquilado un local cubierto nuestros patronos, como por ejemplo, La Cordelera, de Santa Catalina hoy esto estaría solventado.

Por esto y otras cositas que necesita nuestro gremio arreglar decía que conservásemos la Unión y que la Unión es LA FUERZA.

Sí, compañeros, parece esto imposible el trabajar en puesto cubierto, pero yo sostengo que no, mucho puede costar pero si nuestros patronos todos quisieran incluyendo los (botigueros) con muy pocos esfuerzos esto podría hacerse, pero nosotros estamos calladitos y muy poco a ellos les preocupa el que nos muramos de frío o que nos asfixiemos de calor.

En otros artículos si la benevolencia del director de este periódico me lo permite continuaré explicando mis opiniones sobre lo que hemos progresado y lo que podemos aún progresar.

Un cordelero de hilo

Conversación entre dos ex-tranviarios

Cuanto tiempo sin vernos compañero, que tal, como te van las cosas, porque desde que no estamos a la Compañía no nos habíamos visto.

U.—Pues muy bien a lo menos estoy más tranquilo porque no tengo ningún Inspectoril que me mande.

X.—Y que encuentras con lo que publica EL OBRERO BALEAR.

U.—Lo que publica dicho periódico es la verdad de las cosas. Tú bien sabes que no existe más que una Ley, que es la Ley del Panerito, en esta casa el que no tiene para llevar como regalos bien sea en cestos de higos, pollos, conejos, gallinas, cabritos, verdura ensaimadas rellenas y puros, no puede estar en la Compañía. Si quieres estar bien amparado a esta Ley que tú ya sabes quienes son como el Inspector n.º 1, n.º 3 y el botones D. Enrique Massot n.º 8.

X.—Si, pero parece que todos los que se amparan con la Ley del Panerito, caen en la ratera algún día.

U.—Y para los que cumplen con su deber existe la Ley del Zarismo, con malos tratos con castigos y si no vas a pedir billetes con tarjeta, te echan por la escalera a puntapiés.

X.—Pero de esto no es que tenga culpa la Compañía, si ella cuando nombra un hombre para desempeñar estos cargos eligiera hombres sensatos no sucedería esto. Pues mira, tú sabes que hace poco tiempo hicieron Inspector al célebre Massot que todo Mallorca lo conoce por lo que es agregado a los demás, engañan al Director, hacen lo que les viene a medida de sus deseos, así es que mientras tengan este poderlo los citados individuos la Compañía estará medida en contiendas.

U.—Por ejemplo, va uno al Inspector n.º 1, a pedir permiso para el día de su Santo o para ir de juerga y va con un cesto o gallina, lo consulta con el n.º 3 Sr. Sureda y concedido. Pero va uno sin cesto, ni gallina, ni conejo, ya puede ser por su Santo ni aunque se le haya muerto su abuela no hay permiso. ¿Qué te parece?

X.—Pues me parece, que gracias no se a quien hemos salido de las garras de estos Caimanes, yo lo siento por los demás compañeros que quedan, cuanto les tocará sufrir, pero algún día llegará su sambenito, si ellos pudieran hablar como nosotros, cuantas cosas no dirían al Sr. Director, pero desgraciado de alguno si dice nada porque ya lo esperan los tres Leones con las uñas abiertas.

U.—Bueno, no hablemos más de esto por hoy, ya basta, porque los pelos se me ponen de punta cuando pienso con todo lo que he sufrido y continuemos tomando café llenos de satisfacción y de alegría y el puro que teníamos que regalar al negro nos lo tomaremos nosotros.

Uno que estaba escuchando

Unión de tubos de fundición por medio de cemento

Después de una serie de ensayos plenamente satisfactorios, el Servicio Hidráulico de Portland (Obregón, E. U. A.) ha impuesto con gran éxito el empleo de cemento para la confección de las juntas de sus tuberías, cuyo diámetro varía de 15 a 80 centímetros, salvo aquellos casos particulares empleada la tubería y, por lo tanto, no podría esperar a un perfecto fraguado del cemento.

Durante los años 1918 y 1919 se han colocado unos 3.700 metros de conducción, habiéndose empleado doce toneladas y media de cemento, con un costo de unos 139 dólares, haciéndose observar que el plomo necesario para las mismas uniones hubiera pesado 31 toneladas, con un costo de 5.800 dólares.

El coste de la mano de obra empleando cemento es el mismo que empleando plomo; la economía se obtiene, por lo tanto, empleando el cemento, y llega a un 97 por 100.

Actualmente se verifican ensayos por estimar que será aún más beneficioso emplear hormigón fino en lugar de mortero de cemento puro.

Escuela diurna de la Casa del Pueblo

Dado el feliz resultado obtenido con las clases nocturnas, no ha mucho, inauguradas en este Centro y a petición de algunos compañeros socios, este Patronato, contando con el concurso entusiasta de profesor competente, ha decidido abrir la mencionada escuela, en la que diariamente se darán clases, abarcando el siguiente programa:

Enseñanza primaria en todos sus grados.

dos.—Preparación para ingreso en la 2.ª Enseñanza.—Repaso de esas asignaturas.

Estudios especiales: Teneduría de libros por partida doble.—Cálculo Mercantil.—Caligrafía y Prácticas Comerciales.

De desear es y en ello confía este Patronato, que por interés común y propio beneficio, las clases han de verse concurridas y a esa invitación respondan los compañeros, matriculando desde hoy a sus hijos. En esta escuela, que deben considerar como propia, puesto que en su Casa radica y por único control de este Patronato queda afecta, recibirán los niños sólida y rápida instrucción que ha de traducirse en su día, en fuente para ellos, de inagotables beneficios.

Horario: Mañana.—Entrada a las 8.—Salida, a las 11.—Tarde: Entrada, a las 2.—Salida, a las 5.

Tanto se admiten hijos de socios de la Casa del Pueblo como si no lo son.

Correspondencia administrativa

ESPORLAS.—Recibí de Francisco Ferrá, por pago de paquetes 21 pesetas, tiene pagado hasta el 8 Noviembre

de 1924. Saldo a favor de esta Administración 0'42 ptas.

LA VILETA.—Recibí de Gabriel Pons, por pago de paquetes 4'80 pesetas, tiene pagado hasta el 1.º Noviembre de 1924.

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR.

Maquinistas aparadoras

Se necesitan en la fábrica de Calzado del Sr. Estarellas, Calatrava, 54.

Tanto en la fábrica como en su casa.

Pasajes

América y Francia; arreglo documentación para el embarque el mismo día GRATIS.

ROCA, Calle de Santo Domingo 12-2.º-2.ª

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

Tienda de Curtidos de Juan Zanoguera Canet

Curtidos de todas clases del País y Extranjeros y demás artículos del ramo de Calzado, a precios sin igual.

Venta al detall de pieles y suelas.

Unica casa con personal exclusivo para Cortes Aparados: Grandes ventajas en elegancia, solidez y economía.

Gran especialidad en «Colas» para Aparadoras.

¡No compreis sin antes visitar la casa!

Calle del Sindicato, 157.—Palma

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases.

Igualmente se hacen toda clase de composturas garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA

No equivocarse: Esquina Platería